

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>



Crónica



Nuevo Decano

En conformidad con los Estatutos Generales de la Facultad de Medicina, el 23 de diciembre recién pasado asumió el Dr. Pedro Rosso Rosso como Decano para el periodo 1991-1995.

El acto académico, realizado en el Aula Magna Manuel José Irrázaval, contó con la presencia del Sr. Rector, Dr. Juan de Dios Vial C.; del Pro Gran Canciller, Presbítero Eliseo Escudero; del Secretario General de nuestra Universidad, Sr. Enrique Cury U.; de autoridades académicas y administrativas de nuestra Facultad; de autoridades de otras Facultades de esta Casa de Estudios; del Rector de la Universidad de Los Andes y del Decano de la Facultad de Medicina de esa Universidad. En esa oportunidad, el Dr. Ricardo Ferretti Daneri, Decano saliente, y el Dr. Pedro Rosso Rosso pronunciaron sendos discursos, que, dada su trascendencia, transcribimos en forma íntegra.



DISCURSO DEL DR. RICARDO FERRETTI DANERI

El tiempo que nos toca vivir tiene rasgos que lo diferencian mucho de otros periodos de la humanidad. La dimensión universal de los problemas, la integración e independencia de los países, la vinculación del desarrollo con el progreso científico y tecnológico, entre otros, han configurado un aspecto diferente a la historia del hombre. Sin embargo, lo más destacable de estos cambios radica en el propio conocimiento y sus posibles usos o aplicaciones a realidades muy diversas.

La Universidad es el lugar del conocimiento. Las dificultades originadas por el avance del saber y por las consecuencias de su utilización, son situaciones que la Universidad debe asumir por difíciles que sean. Es un desafío que no se puede eludir y que obliga a la reflexión ética del conocimiento del hombre. Es éste un deber propio de la función universitaria, que adquiere especial sentido e importancia cuando la Universidad es una institución de Iglesia, que debe reflexionar tanto a la luz de la razón como de la fe.

Si queremos formar hombres y mujeres capaces de enfrentar de un modo nuevo y creativo los desafíos impredecibles del tercer milenio, es necesario reflexionar sobre la educación que impartimos.

Esta educación, basada tanto en la información como en la sólida formación moral y humanística, prepara al hombre para competir con rigor científico y alcanzar una auténtica realización personal: lo orienta hacia el estudio y el razonamiento con una concepción integral del ser humano, una visión cristiana del hombre y con la capacidad necesaria para enfrentar difíciles decisiones.

Es un estilo de vida que nos marca desde el comienzo de nuestros estudios, y que se adquiere por la enseñanza y por el ejemplo de los maestros. Para ello, es necesario vivir el presente, aceptar la vida con sus luces y sombras y aprender a desear lo realmente necesario. Vivir una vida verdadera, solidaria, que no engañe y que sea la realización de la propia verdad personal.

Es lo que nos recuerda SS Juan Pablo II en su Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*: "Hoy, quizás más que antes, los hombres se dan cuenta de tener un destino común que construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos. Desde el fondo de la angustia, del miedo, y de los fenómenos de evasión como la droga, típicos del mundo contemporáneo, emerge la idea de que el bien, al cual estamos llamados todos, y la felicidad a la que aspiramos, no se obtienen sin el esfuerzo y el empeño de todos sin excepción, con la consiguiente renuncia al propio egoísmo".

La visita de SS Juan Pablo II es uno de los hitos más trascendentales que me tocó vivir, junto a la celebración del Centenario de nuestra Universidad. Sin duda, 1987 fue un año en el cual la actividad académica y universitaria, al igual que la actividad nacional toda, estuvo profundamente marcada por la visita del sucesor de Pedro a nuestra Patria y a nuestra Universidad. Aún persiste el eco de sus enseñanzas. Nosotros los universitarios no quedamos fuera de ellas.

Creo interesante recordar hoy su conceptualización de la Universidad como una entidad de servicio al hombre, caracterizada por su calidez y competencia científica y profesional, por la investigación de la

verdad al servicio de todos y por la formación de las personas en un clima de concepción integral del ser humano, con rigor científico y con una visión cristiana del hombre, de la vida y de la sociedad.

En 1988, nuestra Universidad cumplió jubilosa un siglo de existencia. Constituyó esto un acontecimiento de máxima importancia. El Centenario de la Universidad nos llenó de alegría, de legítimo orgullo y de ansias de celebrar. Pero más bien fue una hora de evaluación y meditación, sobre el camino que se ha recorrido, los logros que hemos alcanzado y cómo debemos enfrentar y proyectarnos hacia el futuro.

Un 23 de diciembre de 1985 asumí el cargo de Decano que hoy entrego al Dr. Pedro Rosso Rosso.

Al iniciar este periodo de seis años, me encontré con un detallado proyecto de desarrollo para la Facultad, cuyo hilo conductor era la autonomía docente, y ello significaba crear nuevas especialidades y ampliar otras ya existentes. Se había recién terminado el nuevo edificio de siete pisos, de los cuales el último, aún vacío, estaba terminado para la habilitación de Pediatría con su respectivo Intensivo Pediátrico. Funcionaba ya la amplia placa del primer piso que puso término a nuestras interminables pasadas por el pasillo de Marcoleta 347. Había muchas ideas, muchas tareas y muchos intereses muy lícitos, pero lo que no existía eran los recursos para hacerlos. Estos finalmente se lograron a partir de fuentes muy diversas y gracias al esfuerzo de muchas personas.

Así, comenzamos el trabajo con mucho entusiasmo y buscando los medios necesarios. Es así como pudimos sacar adelante algunos proyectos importantes.

El Servicio de Pediatría, inaugurado el 11 de junio de 1987, pasó rápidamente a ser una nueva área clínica de gran importancia que, junto a la Unidad de Neonatología, de Urgencia Pediátrica y a la Unidad de Atención Ambulatoria Pediátrica en el CEDIUC, ha demostrado un creciente desarrollo en estos últimos años.

La ampliación de la maternidad, gracias al apoyo de la Fundación San Ramón, permitió que tanto el Departamento como el Servicio de Obstetricia y Ginecología culminaran un proceso de crecimiento programado, que nos permite disponer de un campo clínico propio, destinado a satisfacer en gran medida las demandas docentes de los alumnos de Medicina y Enfermería. Es en ella donde se requiere, quizás con mayor celo que en otras, estar alerta y dispuestos al seguimiento fiel de los principios de la Iglesia, en especial lo que tiene relación con el respeto a la vida y a la transmisión de ella.

La ampliación de la Unidad Coronaria y Recuperación del sexto piso significó la habilitación de nuevas piezas de hospitalización, la ampliación de los pabellones y oficinas de médicos, mejorando los accesos a este piso. Fue financiada básicamente gracias a la gestión del Departamento de Enfermedades Cardiovasculares.

El Laboratorio de Procedimientos Endoscópicos de Gastroenterología ocupó la antigua Central de Esterilización del subterráneo y se financió con una donación del gobierno italiano, gestionada por el Departamento de Gastroenterología.

El Consejo de Facultad aprobó el 4 de junio de 1987 la incorporación de una primera etapa de la especialidad de Oftalmología y Otorrinolaringología. Ellas incluyen apoyo docente para alumnos de Pregrado, un consultorio básico de estas especialidades en el CEDIUC. Esta primera etapa se ha cumplido con gran éxito y esperamos que paulatinamente continúe su desarrollo, incorporando procedimientos quirúrgicos de patología más compleja en el Hospital Clínico.

Desde marzo de 1986 la enseñanza de la dermatología se realiza íntegramente en dependencias del CEDIUC, donde se encuentran centralizadas las actividades docente-asistenciales y de investigación de la Unidad Docente Asociada.

Se refundió el antiguo Intensivo de Medicina con el Área de Tratamiento Intensivo Respiratorio, obra para la cual se obtuvieron importantes donaciones de la Fundación Corazón de María Ayuda al Enfermo Crítico.

El Servicio de Urgencia constituyó un importante paso en el progreso del Hospital Clínico, tanto como una contribución a la docencia de la Escuela de Medicina, como institución al servicio de la comunidad.

Su desarrollo ha sido espectacular y constituye una importante y eficiente puerta de entrada para hospitalizar a los pacientes que nos consultan.

Desde su creación, la Facultad de Medicina ha considerado prioritarias las perspectivas antropológica y ética en la formación del médico y la enfermera. Por ello, se ha continuado el desarrollo de este aspecto mediante la creación de un grupo de estudio de Ética Médica, cuya actividad central ha sido la promoción de aquellos principios específicos de un saber moral, que puedan constituirse en orientadores del actuar médico, en orden a que este ejercicio sea un verdadero servicio al hombre y una dignificación para quien lo realiza.

En junio de 1989 se completó la primera etapa de la ampliación y renovación de los primeros siete Pabellones de Cirugía del tercer piso. El proyecto contempla aumentar la capacidad de siete a doce salas de operaciones, permitiendo así dar cabida a la incorporación de otras especialidades quirúrgicas. El proyecto definitivo considera, además, nuevas instalaciones para el Intensivo Quirúrgico y Recuperación.

El Centro de Investigaciones Médicas, inaugurado el 19 de abril de 1990, es un conjunto de laboratorios y oficinas construido gracias a la obtención de numerosas donaciones de empresas privadas y aportes de la Universidad y de la Facultad. Como dijo el Rector en esa oportunidad: "Esta obra que inauguramos es una obra de muchos. Salidos a buscar, hemos hallado personas que deseaban ayudar, que estaban dispuestas a hacerlo y que compartían desde afuera las mismas inquietudes que nos agitan dentro de la Universidad".

Con la concurrencia de la Universidad, de la Corporación Mutual de Académicos y de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica fue posible realizar el proyecto del nuevo Pensionado, que se ha convertido en una moderna torre de diez pisos con todas las comodidades y la mejor atención que un enfermo puede necesitar.

Mencionaré sólo brevemente otras ampliaciones y remodelaciones realizadas entre 1986 y 1991:

- Laboratorios de Reumatología y de Medicina Nuclear. Unidad Toma de Muestras de Alameda y ampliación de la de Apoquindo.
- Renovación y remodelación del Servicio de Rayos del Hospital y CEDIUC, con nuevos y sofisticados equipos donados por la Fundación Gildemeister y adquiridos por la Facultad.
- Reparación de los graves daños que sufrieron en su infraestructura tanto el Hospital como el CEDIUC, a causa del terremoto de 1985.
- La puesta en marcha en el Hospital Clínico del Servicio de Traumatología con moderno equipamiento.

Por último, quiero mencionar los Auditorios Profesor Barahona y Párcelso en la placa del Hospital, las salas de seminarios y oficinas construidas en el antiguo Decanato.

En Pregrado, se ha realizado una amplia revisión curricular con objeto de reducir la entrega pasiva de conocimientos y la carga del currículum, favoreciendo la enseñanza de tipo tutorial, la realización de seminarios y el estímulo al autoestudio. Se ha incrementado la enseñanza ambulatoria en diversos campos clínicos, reduciendo en la misma proporción la práctica intrahospitalaria. Se han efectuado modificaciones significativas en los programas de Internado de sexto y séptimo año, que incluyen un mayor cupo en el internado rural. Además, se ha producido una progresiva integración entre los cuatro internados tradicionales y los internados de las especialidades.

En los cursos integrados médico-quirúrgicos de tercero a quinto año se ha incrementado la enseñanza clínica tutorial, manteniendo un promedio de 4 a 5 alumnos por docente. Se ha estimulado la discusión en pequeño grupo. En este mismo contexto integrador, se incorporó el curso de Farmacología a los diversos capítulos de especialidades clínicas. Respecto al ciclo básico y preclínico se hicieron dos modificaciones de gran trascendencia. En primer lugar, la reducción del creditaje de los cursos de Anatomía, que quedaron ubicados sólo en el primer año. El segundo es la creación de un nuevo curso denominado "Biología molecular de la célula", en el que hemos integrado parte de los contenidos de los cursos habituales de Biología Celular, Genética y Bioquímica.

Estos cambios en el ciclo básico han dejado un espacio curricular que permita en el futuro incorporar contenidos humanísticos y descomprimir algunos ramos especialmente críticos.

Agradezco muy especialmente a la Comisión de Análisis Curricular, a la Oficina de Educación Médica y a la Facultad de Ciencias Biológicas, por su aporte para llevar a efecto estas modificaciones.

Debo, finalmente, destacar la excelente relación de la Escuela con todos sus alumnos, que se ha manifestado en un contacto permanente a lo largo de estos años, y en un apoyo para impulsar actividades extracurriculares de tipo científico, deportivo, cultural y de extensión.

La gestión económica de la Facultad de Medicina en la década de los '80 será recordada por el gran esfuerzo que le demandó adecuar su situación financiera al explosivo desarrollo del periodo.

Desde una perspectiva conceptual, a lo largo de esa década se la vio como una Facultad idealista, con ciertos rasgos de ingenuidad en lo económico, que se fue adaptando a las condiciones del entorno universitario y de los cambios en el mercado de la salud, hasta alcanzar un gran realismo en su accionar; con decisiones que se fundamentan en sus principios y valores, pero que tienen un sello de gran pragmatismo.

Los primeros años de la década de los '80 se caracterizaron por el proceso gradual de descentralización de la administración central de la Universidad. Fue un periodo de ordenamiento administrativo, de estructuración de unidades de apoyo, del inicio de la informática como herramienta fundamental a la gestión y a la puesta en marcha de los procesos de presupuestación, que posteriormente serían el principal medio para la asignación de los recursos en la Facultad.

En lo institucional, la Escuela de Medicina formuló un proyecto de desarrollo, que en esencia apuntaba a la obtención de la autonomía docente y que incluyó importantes inversiones en infraestructura, financiadas mediante préstamos bancarios. Paralelamente, se hizo una gran inversión en nueva tecnología por un monto superior al millón de dólares.

Fueron tiempos de crecimiento, con un importante incremento en la planta de personal académico y administrativo.

Me he referido con cierto detalle a este periodo, ya que si bien significó un difícil desafío económico, es justo reconocer que nuestra Facultad de Medicina no sería la misma sin ese impulso inicial. Estos hechos, junto a la recesión económica que se vivió en el país, son fundamentales para entender las dificultades económicas del periodo 86-88.

Durante esos años, la Facultad experimentó frecuentes problemas financieros. Sin embargo, se continuaron realizando obras de infraestructura y adquisiciones de equipos a costa de aumentar el endeudamiento. Fue necesario incrementar el personal, especialmente la dotación de profesionales paramédicos. Vivimos momentos de angustia, ya que se hacía muy difícil el esperado periodo de consolidación de las grandes inversiones y el inicio de la cancelación de las deudas contraídas. Vivimos el choque entre nuestro interés de ofrecer una medicina eficaz y de bajo costo para el paciente, con la dura realidad de los crecientes costos de un hospital universitario de alta tecnología.

A partir del año '88, con el apoyo de todos los estamentos se inició un proceso de correcciones sucesivas que culminaron este año 1991, con una Facultad saneada en su aspecto financiero, con un margen operacional superior al 10%, equivalente a casi mil doscientos millones de pesos. Esto permitirá financiar el pago de los intereses, la realización de inversiones prioritarias, la disminución de las deudas en aproximadamente un 5% y, lo que es más importante, iniciar un proceso de mejoramiento real de las rentas de nuestro personal.

Desde la perspectiva de la buena situación actual, puedo afirmar categóricamente que esto lo hemos logrado gracias a un cambio fundamental en nuestra manera de pensar. Hoy nadie duda que todos nosotros compartimos la obligación de administrar eficientemente nuestros recursos humanos y materiales, como la mejor forma de servir a la sociedad y alcanzar nuestros objetivos superiores.

Pero no sólo nos hemos preocupado de los aspectos materiales y financieros. He tenido un permanente interés por mejorar la situación de remuneraciones del personal, lo que no siempre se pudo hacer. Lamentablemente, en la negociación colectiva de 1990 la Universidad debió abordar centralmente las negociaciones, debido a la escasez de recursos y a la forma en que los Sindicatos presentaron sus aspiraciones. Tuvimos que pasar por un difícil conflicto que aún nos duele a todos. Hoy puedo informar que recientemente hemos logrado extender los convenios colectivos de trabajo, en las mejores condiciones para el personal, hasta el año 1994.

En una visión global de la Facultad, no tengo la menor duda que se hizo lo correcto y hoy podemos proyectar un nuevo periodo de consolidación y crecimiento, sobre bases sólidas, confiando en que cada miembro de nuestra Escuela está consciente de su rol y dispuesto a entregar lo mejor de sí mismo para alcanzar los objetivos de la institución.

Es hora de agradecer:

Al Rector y a las autoridades superiores de la Universidad por su permanente apoyo y confianza.

A los Vicedecanos, Drs. Pablo Lira y Pedro Rosso, por su permanente ayuda.

Al Secretario Académico de la Facultad, Dr. Gastón Chamorro, quien me acompañó durante estos seis años, por su oportuno e inteligente consejo.

A los Directores de la Escuela de Medicina, Drs. Ignacio Duarte y José Antonio Rodríguez, quienes trabajaron por ella con la máxima entrega, cariño e inteligencia.

A las Directoras de la Escuela de Enfermería, Srta. Eliana Gaete y Sra. Cecilia Campos.

A los Subdirectores, Drs. Luigi Accatino, Eugenio Arteaga, Sergio Morán y Sergio Guzmán, en sus respectivas áreas.

A los Directores del Hospital Clínico, Drs. Joaquín Montero, Osvaldo Llanos, Juan I. Monge y Juan Giacconi, quienes desde un difícil cargo apoyaron la gestión administrativa del Hospital.

Al Director de Asuntos Económicos y Administrativos, don Eduardo Urrutia, y a su equipo administrativo, quienes con su experiencia y conocimientos contribuyeron significativamente al logro de la situación económica y financiera en que actualmente se encuentra la Facultad.

A los Jefes de Departamento y a los múltiples Consejos, Comisiones y Comités que participan en la conducción general de la Facultad.

A las autoridades y académicos de nuestro Hospital Asociado, Dr. Sóttero del Río.

Antes de terminar, no puedo dejar de agradecer a tantas personas que integran nuestra comunidad de Medicina, quienes en forma silenciosa, abnegada, generosa y muchas veces con extenuante labor, entregan lo mejor de cada uno de ellas en beneficio de nuestra querida institución.

Al Dr. Pedro Rosso Rosso, nuestro nuevo Decano, mis mejores deseos de éxito en la gestión que hoy inicia y en la cual tengo plena confianza.

A Gabriela, mi mujer, por su paciencia y permanente apoyo durante estos seis años.

Aprovecho esta oportunidad para desear a cada uno de ustedes, los mejores deseos para esta Navidad y el Año Nuevo que se avecina, en compañía de sus familias.

Muchas gracias.





En primer lugar, quiero manifestar mis agradecimientos a la comunidad universitaria de la Facultad de Medicina y a la Dirección Superior de la Universidad por el alto honor que significa la confianza depositada en mi persona.

Este es un momento muy especial para mí. Hace más de treinta años, cuando asistí a mi primera clase en la Escuela de Medicina, se inició una etapa cardinal de mi vida. En este lugar, un grupo de profesores insignes, varios de ellos aún activos, me enseñaron los fundamentos de la ciencia y el amor por la Medicina. Aquí encontré la amistad de muchos compañeros con quienes me continúa uniendo un cariño fraternal; aquí descubrí la realidad desgarradora del dolor humano y el misterio infinito de la muerte. Todas esas experiencias me han plasmado como persona y han hecho crecer en mí profundas raíces afectivas por este lugar y todo lo que él representa de noble y de digno.

En este día, en que debo asumir la responsabilidad de conducir la Facultad de Medicina, todas las vivencias descritas me acompañan y fortalecen mi voluntad de poner en esta importante tarea toda mi energía, junto a los deseos de servir a cada uno de quienes forman parte de nuestra Facultad. Asumo con mucha humildad, consciente de las dificultades que me esperan, de mis limitaciones personales y con el pleno convencimiento de que mi gestión será exitosa en la medida que sepa acoger la voluntad del Señor y ser su instrumento.

A ustedes, miembros de la comunidad académica de la Facultad de Medicina, les pido que, por sobre toda consideración, sean fieles a la Universidad y a los principios que la sustentan. En la medida en que el ideal universitario tenga una presencia sensible en cada uno de nosotros, podremos avanzar hacia el logro de nuestros objetivos. En ese espíritu, los invito a pensar en este cambio de Decano no como un mero traspaso de autoridad, sino como una celebración de nuestras tradiciones y de renovación de nuestro compromiso con la verdad y con nuestra vocación de servicio a la dignidad de la persona humana.

El Dr. Ferretti ha resumido las tareas cumplidas por la Facultad durante su mandato. Como Decano suplente tuve la oportunidad de integrarme a su equipo de trabajo y acompañarlo durante los últimos años de su segundo mandato. Por lo tanto, conozco muy bien el esfuerzo personal que le ha demandado cada uno de sus logros. Estoy seguro de que represento el sentir unánime de la Facultad al expresarle mi reconocimiento por la labor desarrollada y nuestro aprecio por la dedicación y hombría de bien que lo caracterizan.

Durante el proceso de elección del nuevo Decano tuve la oportunidad de presentar a nuestra comunidad académica mis ideas sobre diversos aspectos de la marcha de la Facultad. Esas ideas constituyen las líneas directrices de un plan de desarrollo que, con el aporte de todos, pienso llevar adelante en los próximos años. En esta oportunidad, quisiera presentar algunas de las metas generales de ese plan de desarrollo por las que tengo especial interés.

En el área de la docencia, necesitamos realizar un gran esfuerzo para adecuar nuestros programas formativos a las nuevas realidades de la Medicina y la Enfermería. El currículum tradicional de Pregrado, estructurado en ciclos sucesivos de ramos básicos y clínicos, muy recargado de contenidos con una alta densidad temática, ha comenzado a sufrir la obsolescencia impuesta por la expansión incesante del

conocimiento médico. En la actualidad es humanamente imposible que un estudiante pueda retener, en los relativamente breves años de su carrera, todos los conocimientos que constituyen el campo de la ciencia médica. La necesidad de practicar en la docencia de Pregrado el sabio principio de lo que Ortega llamó la economía académica, nos plantea, enseguida, la pregunta sobre el tipo de médico o enfermera que queremos formar. El profundo cambio demográfico, económico y cultural que ha experimentado nuestra sociedad durante las tres últimas décadas ha generado una nueva realidad en la situación de salud. Actualmente los indicadores de salud de Chile señalan una situación cualitativamente similar a la de los países industrializados. Al mismo tiempo, esos países experimentan la crisis económica de los sistemas de salud orientados hacia la medicina curativa, intrahospitalaria, fuertemente dependiente del apoyo tecnológico. Ese es el modelo que, en mayor o menor medida, hemos usado para la formación médica. Es importante y urgente que comencemos a reemplazarlo por uno que privilegie la medicina preventiva y el fomento de la salud y que utilice en forma eficaz todas las oportunidades de educación en salud y prevención que ofrece la atención primaria.

Junto con esos nuevos aspectos de formación técnica, es esencial que entreguemos una formación en valores. Este aspecto fundamental de la docencia se encuentra en la actualidad totalmente marginado por el exceso de contenidos técnico-científicos. Me parece innecesario enfatizar ante esta audiencia las consecuencias lamentables de una Medicina que pierde su perspectiva antropológica. Debemos contrarrestar esta pérdida esmerándonos para que nuestros estudiantes desarrollen plenamente la vocación humanista y de servicio que los llevó a escoger la Medicina, para que sean moralmente íntegros, ecuanímenes, humildes y, por sobre todo, solidarios con el dolor de sus hermanos. Como docentes de una Universidad Católica tenemos, además, el deber de orientarlos respecto al significado de la vida y de la muerte y el sentido del dolor desde una perspectiva cristiana. En esta esfera, la Constitución Apostólica *Ex Acorde Ecclesiae* es muy vehemente en su petición de que nos sintamos llamados a "ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana".

En el área de la actividad asistencial, tenemos tres metas importantes. La primera es desarrollar un modelo de sistema de atención primaria adecuado a las realidades de un servicio de salud estatal, que nos permita, simultáneamente, testimoniar nuestro compromiso con los más pobres y demostrar que con pocos recursos materiales, pero con mística, creatividad y movidos por un sentimiento de fraternidad cristiana, podemos producir cambios importantes en la salud de una comunidad. El logro de esta meta tendría dos consecuencias significativas. Por una parte, nos permitiría practicar lo que creemos, viviendo individual y colectivamente la experiencia de lo que Su Santidad Juan Pablo II en su visita a nuestra Universidad llamó "la vida real y los problemas del pueblo". Por otra parte, junto con prestar un importante servicio a quienes más necesitan ser apoyados y dignificados, crearíamos una instancia de formación para nuestros estudiantes, única tanto en sus aspectos técnicos como en aquellos valores que antes mencionaba, imbuyéndolos de esa conciencia de misión que distingue a los verdaderos constructores de una nueva sociedad.

La segunda meta en esta tarea asistencial es crear en nuestra Facultad un sistema de atención integral, basado en el trabajo coordinado de muchos especialistas y que recibe directrices orientadoras de la investigación científica que ocurre en su propio ámbito. Me refiero a la creación de "Programas". Esta modalidad de atención, propia de un centro universitario, tiene como objetivo solucionar un problema médico de importancia nacional.

Para el próximo año nos hemos propuesto la creación de un Programa de Cáncer, campo en el cual Chile se encuentra en una situación de atraso relativo, pese a que actualmente constituye la segunda causa de mortalidad de nuestra población. Nuestra meta es que el Programa de Cáncer crezca, incorpore la tecnología más avanzada y que, en pocos años, mediante la formación de nuevos especialistas e investigadores, nos permita alcanzar una situación de competencia acorde con el nivel de calidad de la Medicina chilena.

La tercera meta en el área asistencial es mantener a nuestro Hospital Clínico en la vanguardia del avance médico nacional. La tarea no es fácil, porque para mantenerse en esa situación de liderazgo ya no basta contar con un grupo de académicos sobresalientes. Es necesario, también, mantener un alto nivel de inversiones en tecnología muy sofisticada. En los últimos años, nuevas alternativas de diagnóstico por imagen han cambiado radicalmente las decisiones terapéuticas de algunas especialidades. Al mismo tiempo, el desarrollo de tecnología que permite el tratamiento no invasivo o mínimamente invasivo de patologías eminentemente quirúrgicas ha modificado por completo los campos de acción del cirujano. Si pretendemos formar a nuestros estudiantes de postgrado en estas especialidades, es necesario que podamos contar con ese tipo de tecnología. La principal determinante del problema es la disponibilidad de recursos, pero tal vez más decisiva que el aspecto financiero, es la voluntad política de no apartarse de ese camino y, en la medida de mis capacidades, no nos apartaremos.

He dejado como último punto la meta que a mediano plazo podría ser decisiva para la vigencia de nuestra Escuela de Medicina como institución preclara: me refiero a la necesidad impostergable de que

contemos con un núcleo de profesores con jornadas de trabajo dedicadas mayoritariamente, si no exclusivamente, a la vida universitaria. Hace ya algunos años, exponiendo ante un grupo de académicos de nuestra Escuela una estrategia para el desarrollo de la investigación, planteé esta necesidad como una condición indispensable e históricamente ineludible para el futuro. En esa oportunidad hice un relato pormenorizado de las circunstancias en que, hace más de sesenta años, tal medida se había implementado en las áreas clínicas de las Escuelas de Medicina de los Estados Unidos y de la forma tan positiva en que ello había contribuido a fortalecer académicamente la educación médica en ese país.

En 1988, al publicarse los acuerdos de la Conferencia Mundial sobre Educación Médica efectuada en Edimburgo, tuve la satisfacción de comprobar que esa asamblea recomendaba que todas las Escuelas de Medicina, aun aquellas de países en vías de desarrollo, tuvieran un núcleo de profesores *full-time* como requisito para un programa sólido de educación médica. Según el mismo documento, ese núcleo debería complementarse en las actividades docentes con profesores de jornada parcial. Cercanos al término de este siglo, no podemos seguir postergando una medida que marcará profundamente a esta Escuela y que, por el bien de la Medicina chilena, esperamos que se extienda al resto de las Escuelas de Medicina del país.

Al igual que nuestra meta de mantenernos tecnológicamente vigentes, la creación de un núcleo de académicos con jornada *full-time* real en las áreas clínicas es una decisión que implica el uso de recursos nuevos y que, por lo tanto, debe superar limitaciones económicas. Yo creo, firmemente, que es esencial que logremos esta meta y, por lo mismo, me dedicaré personalmente a hacer de esta idea una realidad.

Yo los invito para que nos unamos en la tarea común que ahora se inicia. Cada uno de ustedes tiene una contribución única e importante que hacer. Esta tarea nos exige audaz creatividad y confianza en nosotros mismos, pero debemos tener la absoluta seguridad de que el Señor caminará junto a nosotros en cada acción que emprendamos en su nombre.

56020006084431



Universidad Católica de Chile